Noviembre 2026

Signos

Año XLV / Nº 11



Avanzar a pesar de la adversidad

El Fenómeno de El Niño en un planeta más caliente

La hora de la lectura: posibilidades y limitaciones

¿Qué tienen en común los niños de San Borja con las niñas de Condorcanqui?

Signos
Desde 1980

Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones

Noviembre 2026 - Año XLV / N° 11

Coordinación
Diana Tantalean

Foto de portada
Norte sostenible

Diagramación
Diana Tantalean

Diseño
Romy Kanashiro

Correo electrónico
dianat@bcasas.org.pe

Contenido

Editorial

"Abramos el corazón": la visita como signo 3

Actualidad

El Fenómeno de El Niño en un planeta más caliente

Steve Privat P. 4

¿Qué tienen en común los niños de San Borja con las niñas de Condorcanqui?

Ana María Guerrero 6

La hora de la lectura: posibilidades y limitaciones

Frank Villegas R. 8

Voces de la Iglesia

Fallecimiento de obispos de Cusco y Puno 10

León XIV en Asís: reconstruir la paz y rechazar la guerra 10

Biblia y Vida

Vigilar y construir el Reino de Dios

Juan Ansión 11

Vivencias

De la ingeniería a la tierra: mi camino en la agroecología

Cristhian Chafloque 12

Instituto Bartolomé de Las Casas
cep Centro de Estudios y Publicaciones

“Abramos el corazón”: la visita como signo

León XIV está por llegar al Perú: es un momento histórico, el papa peruano viene a casa. Llega en un momento singular: en julio asumió un nuevo gobierno, en enero asumirán nuevos gobernadores y alcaldes y en trece regiones aún se espera la segunda vuelta. Un cambio de autoridades así debería ser tiempo de esperanza y de renovación de la política. Esa coincidencia, como su itinerario de viaje —Lima, Chiclayo, Santa Cruz de Succhabamba, Pucallpa (la Amazonía), Cusco-, puede leerse como un “signo de los tiempos”. La apertura del corazón, el lema de su visita, podría ser un signo también para la renovación política.

Lo que dejan las urnas

Lamentablemente, los resultados electorales no solo dibujan un mapa de ganadores sino también una manera de entender el poder, cuyo centro no es el bien común. El dato más elocuente es el uso de la figura del "primer regidor". Más de cien alcaldes en funciones se inscribieron para postular como primeros regidores, luego el supuesto candidato a alcalde renunció a última hora; así, si la lista gana, el mismo alcalde vuelve al sillón municipal. Esto ocurrió en distritos pequeños y en la capital. La Constitución dice: "no hay reelección inmediata para los alcaldes", pero se dejó pasar. Hoy depende de funcionarios electorales decidir si estos alcaldes vuelven a serlo.

La reelección encubierta expresa una cultura política en la que la ley es un obstáculo que se rodea y no parte de un pacto que se cumple. El cargo parece una propiedad a mantener. Además, hemos visto el casi colapso de los movimientos regionales, cuyas candidaturas cayeron 83% respecto de 2022; partidos nacionales sin raíz territorial y triunfos que rara vez superan un tercio de los votos.

En este contexto de debilidad y manipulación de la política local, cuando aún se están definiendo sus resultados, es que llega León XIV.

La visita como signo

Robert Prevost conoce el país desde abajo, desde donde Jesús nos enseñó a mirar la vida y Gustavo Gutiérrez a pensar y hacer teología. Si leemos desde ahí su visita resalta inmediatamente el énfasis en Chiclayo. No es una escala más: allí fue obispo y vuelve como el pastor que regresa a su gente. Desde allí subirá a Santa Cruz de Succhabamba, un pueblo de la sierra cajamarquina de unos cinco mil habitantes, adonde iba cada 28 de septiembre para la fiesta del Señor del Costado y a cuya gente prometió volver. Lejos de las grandes multitudes, con una logística de transporte difícil, ha insistido en ir. Ese gesto es un mensaje: una promesa hecha a los pobres se cumple. Nos recuerda, como diría Francisco, su predecesor, que el centro de la Iglesia está en sus periferias.

Leído de este modo el lema de la visita, “Abramos el corazón”, no es una invitación intimista. En la Biblia el corazón es el centro de la persona: desde allí se siente, piensa, decide y responde a Dios. Por eso el profeta anuncia que Dios cambiará el “corazón de piedra” por un “corazón de carne” (Ez 36,26), capaz de conmoverse ante el sufrimiento ajeno. Abrir el corazón es salir de uno mismo y dejarse afectar por el otro, sobre todo por el pobre, el “insignificante”, como decía Gustavo. La visita del papa es un movimiento hacia afuera, con consecuencias públicas: encuentros con pueblos de las diversas periferias de nuestro país.

La visita no resolverá la crisis de representación ni sustituirá la deliberación ciudadana. Su aporte, en este tiempo de renovación de autoridades, nos ayudará a recordar que la política puede ser una forma alta de caridad cuando busca el bien común, y que lo importante es la fidelidad a los compromisos y no el rodeo para quedarse con el poder.

Esperemos que también sea un tiempo de examen para la Iglesia peruana: ¿acompañaremos la fe popular con una palabra profética sobre la corrupción, el abuso de las reglas y el abandono de las regiones? Gustavo insistía en que la pregunta decisiva es cómo decirle al pobre que Dios lo ama. Hoy esa pregunta tiene también una forma ciudadana: cómo lograr que las instituciones dejen de darle la espalda a las personas y de abusar de la democracia.

El Fenómeno de El Niño en un planeta más caliente

Steve W. Privat Pérez
Responsable del proyecto "Agroecología para una buena vida" del IBC


Norte Sostenible

¿Qué es el fenómeno de El Niño?

El Niño es la fase cálida de un fenómeno climático natural denominado El Niño-Oscilación del Sur (ENOS o ENSO, por sus siglas en inglés). Se caracteriza por un calentamiento anómalo y persistente de las aguas superficiales del océano Pacífico ecuatorial, especialmente en sus sectores central y oriental. Este proceso modifica la interacción entre el océano y la atmósfera, alterando los patrones climáticos a escala regional y global.

De acuerdo con la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (NOAA)[1], El Niño ocurre, en promedio, cada dos a siete años y suele prolongarse entre nueve y doce meses. Su fase opuesta es La Niña, caracterizada por un enfriamiento anómalo de las aguas superficiales del Pacífico ecuatorial. Entre ambas fases pueden presentarse periodos de condiciones neutrales.

¿Cómo se origina?

Para comprender su origen debemos observar la relación entre los vientos, las corrientes oceánicas y la distribución del calor en el Pacífico ecuatorial. En condiciones normales, los vientos alisios soplan de este a oeste, desplazando las aguas superficiales

1 https://www.noaa.gov/understanding-el-nino

cálidas hacia Indonesia y Australia. Este movimiento permite que, frente a las costas de Sudamérica, asciendan aguas más frías y profundas mediante un proceso conocido como afloramiento o surgencia, que aporta nutrientes fundamentales para los ecosistemas marinos.

Sin embargo, durante un episodio de El Niño, los vientos alisios se debilitan y, en ocasiones, pueden invertirse. Como consecuencia, las aguas cálidas que habitualmente se acumulan en el Pacífico occidental se desplazan hacia el centro y el este del océano. Esto reduce el afloramiento de aguas frías frente a Sudamérica y eleva la temperatura superficial del mar.

El calentamiento oceánico también modifica la circulación atmosférica y desplaza las zonas donde se forman las nubes y se producen las precipitaciones. De esta manera, un cambio en las condiciones del océano puede desencadenar alteraciones meteorológicas a miles de kilómetros de distancia. No se trata, por tanto, de un fenómeno exclusivamente marino, sino de una interacción compleja entre el océano y la atmósfera.

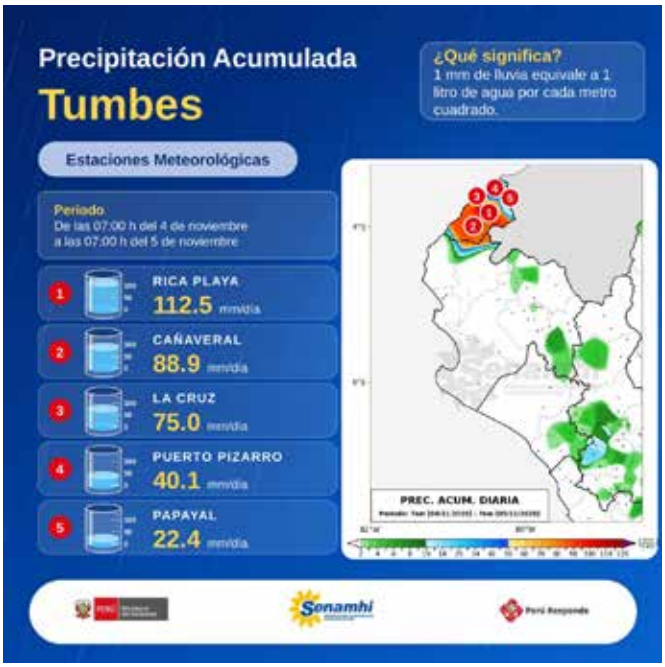
El Niño y el cambio climático

Primero debemos establecer una diferencia fundamental. El Niño es un fenómeno natural de variabilidad climática, mientras que el cambio climático es una transformación sostenida del sistema climático terrestre, impulsada principalmente por las emisiones de gases de efecto invernadero, derivadas de las actividades humanas.

Por tanto, El Niño no es consecuencia directa del cambio climático ni ambos conceptos deben utilizarse como sinónimos. Sin embargo, sus efectos pueden combinarse y generar escenarios de mayor riesgo. El calentamiento global eleva la temperatura media del planeta y de los océanos, mientras que El Niño añade un calentamiento temporal asociado a la redistribución de las aguas cálidas del Pacífico. Esta combinación puede intensificar las olas de calor, incrementar la temperatura de los ecosistemas marinos y agravar determinados episodios de sequía, incendios forestales y precipitaciones extremas.

Consecuencias

Las consecuencias del fenómeno de El Niño varían según la intensidad del episodio, la ubicación geográfica y las condiciones ambientales y sociales



de cada territorio. Entre sus principales efectos se encuentran las precipitaciones intensas, que pueden provocar inundaciones, desbordes de ríos, activación de quebradas, huaicos y destrucción de viviendas, carreteras e infraestructura pública. En otras regiones, por el contrario, puede ocasionar sequías, escasez de agua y pérdidas en la producción agrícola, comprometiendo los medios de vida de las familias y la seguridad alimentaria.

Asimismo, el calentamiento de las aguas del océano reduce el afloramiento de nutrientes y altera la distribución de las especies marinas, afectando la biodiversidad y actividades económicas como la pesca. A estos impactos se suman los problemas de salud pública, pues las inundaciones y las altas temperaturas pueden favorecer la propagación de enfermedades transmitidas por vectores, como el dengue, así como enfermedades gastrointestinales y afecciones asociadas al calor.

El desafío

El Niño nos recuerda que no estamos separados de la naturaleza ni podemos controlar sus ciclos. Sin embargo, sí podemos transformar nuestra manera de relacionarnos con ella. En un planeta cada vez más caliente, anticiparnos, proteger los ecosistemas y fortalecer nuestras comunidades es una necesidad para construir un futuro más seguro y resiliente, donde la prevención, la justicia ambiental y la solidaridad orienten nuestras decisiones colectivas.

¿Qué tienen en común los niños de San Borja con las niñas de Condorcanqui?

Ana María Guerrero E.
Psicóloga. Directora de Proyecto UMA y docente de la UARM.



Hace poco, en San Borja, unos chicos volvían de jugar un campeonato. Eran compañeros, vestían el mismo uniforme, jugaban juntos, se reían, bromeaban. En el minibús van tres adultos, el chofer, el entrenador y otro profesor. Las bromas aumentan, las risas se vuelven risotadas, luego gritos, música alta, se confunden la burla, el dolor, la angustia. Uno termina siendo sexualmente agredido por otros, con varios testigos mudos y tres adultos sin capacidad de reacción. Eran adolescentes dejados a su suerte, probando hasta dónde podían llegar con el cuerpo de otro.

En Condorcanqui, las niñas awajún salen de sus comunidades para seguir estudiando. Se encuentran con adultos responsables de cuidarlas. Algunos son militares, autoridades, docentes. Incluso sus docentes. Sin embargo, ese cuidado no va a pasar. Algunas serán abusadas sexualmente por ellos. Allí hay una gravísima crisis de VIH y tasas de embarazo adolescente. De esos adultos dependen para permanecer en sus escuelas. Las niñas hablan, las madres denuncian y los papeles se acumulan, prescriben, se pierden. Las chicas siguen viviendo allí, los abusadores también.

Insisto. ¿Qué tienen en común los niños de San Borja y las niñas de Condorcanqui?

Algo menos obvio y más roto que el propio delito: la función adulta del cuidado.

> San Borja y Condorcanqui están muy lejos, pero sus niños y niñas han aprendido demasiado pronto que estar rodeados de adultos no supone necesariamente estar protegidos. Que haya pasado siempre no significa que tenga que seguir pasando.

En el minibús, la función adulta desaparece, aunque hay adultos físicamente presentes. De espaldas y ensayando ajenidad, han dejado a los chicos libres para fabricar su propia ley. ¿Hasta dónde pueden llegar? ¿Quién se atreve? ¿Quién se ríe? ¿Quién dice que está prohibido? ¿Nadie va a detener esto?

Silvia Bleichmar[1] hace una distinción concreta. Una cosa es poner límites, como el adulto capaz de levantarse y decir ¡hasta aquí! Otra es construir "legalidades", que el límite no dependa solo del adulto que vigila, sino del reconocimiento del otro como semejante. La legalidad se aloja dentro. No necesitamos de un policía, una cámara o un reglamento para detener un acto barbárico.

En Condorcanqui ocurre algo más grave. Los que representan el límite son, ellos mismos, los que perpetran el abuso. Un profesor, un militar, una autoridad acumulan poder sobre la vida de las chicas awajún. Ellas aprenden que quien debería protegerlas puede abusar, así como los chicos de San Borja aprenden que quien enseña a poner límites puede desentenderse. Lo cruel queda como enseñanza: la ley que existe, "para mí", no existe.

Rita Segato[2] nos obliga a mirar el entorno. La violencia sexual también se dirige a otros. La víctima puede ser un medio para demostrar poder y producir pertenencia. Algunas identidades masculinas, las más frágiles, necesitan conductas crueles para probar su fuerza ante sus pares: "miren cómo puedo hacerlo", "yo sí me atrevo", "yo no soy el débil".

Por eso importa que el asalto sexual del minibús tuviera testigos riéndose, en silencio o fingiendo que se ríen cuando quizás están muertos de miedo. La risa importa. La solidaridad corporativa importa. Esa tarde, nadie se atrevió a detener la violencia contra el chico abusado.

La impunidad educa. La crueldad y la humillación tienen audiencia. Se graban, se comparten, reciben risas, corazones, comentarios. En las peleas del recreo, en los salones, a la salida del colegio o al regreso del partido, en todo momento educamos. Quizás una tarea urgente para la escuela no sea solo "enseñar a no agredir". Más importante puede ser enseñar a no mirar pasivamente mientras otro es destruido.

Entre enero y agosto, el portal SíseVe recibió 11,805 reportes de violencia escolar. 2,059 fueron por violencia sexual. Más de ocho reportes al día ya no son hechos aislados. No bastarán charlas sobre *bullying*, protocolos o psicólogos en el colegio. Hay que tenerlos, sin duda, pero la solución es más incómoda. Qué entendemos por autoridad. Qué hacemos con las crueldades cotidianas. Qué modelos de masculinidad promovemos. Cómo hablamos de sexualidad, poder y consentimiento. Qué le ocurre a una niña después de denunciar. Qué protege primero una institución.

Todo esto requiere inversión, formación, equipos de salud mental, educación sexual integral, supervisión, protocolos de cuidado y denuncia. Y autoridades capaces de asumir responsabilidades. Por eso sorprende el silencio de los políticos varones sobre estos temas. Estamos hablando de qué tipo de sociedad estamos construyendo y, sin embargo, la violencia sexual y escolar sigue pareciendo un asunto menor, de policiales.

San Borja y Condorcanqui están muy lejos, pero sus niños y niñas han aprendido demasiado pronto que estar rodeados de adultos no supone necesariamente estar protegidos. Que haya pasado siempre no significa que tenga que seguir pasando.

1 Silvia Bleichmar (1944 – 2007). Psicóloga y socióloga argentina. (N. del E.)

2 Rita Segato (Argentina, 1951). Antropóloga, escritora y pensadora feminista. (N. del E.)

La hora de la lectura: posibilidades y limitaciones

Frank Villegas R.
Educador. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú



Recientemente se ha publicado la Resolución Ministerial N.° 586-2026-MINEDU, que aprueba el Plan Nacional de Educación Quinquenal 2026-2031. En relación con la lectura, el plan establece un tiempo diario y protegido como parte de una propuesta que contempla el diagnóstico, la enseñanza de la comprensión, las bibliotecas de aula y el acompañamiento pedagógico. Proteger ese tiempo constituye una oportunidad para mejorar los aprendizajes. Sin embargo, su aporte dependerá, en buena medida, de la calidad de las experiencias de lectura que se ofrezcan a los estudiantes. Comparto tres recomendaciones que considero importantes para implementar la propuesta y elaborar las orientaciones complementarias.

Un **primer aspecto** que llama la atención es que la propuesta priorice la lectura, pero desarrolle poco su articulación con la oralidad y la escritura. Desde mi punto de vista, esta es su principal limitación. En inicial, el plan reconoce de manera explícita el papel de la lectura en voz alta. Este es un acierto porque permite a los niños acercarse a los textos, conversar sobre su contenido y construir interpretaciones con otros. ¿Por qué no hacer explícito también el valor de esta práctica

> Leer diariamente requiere esfuerzo y persistencia de los estudiantes. Por ello, deberían privilegiarse actividades que les permitan reconocer el valor de la lectura, profundizar en los temas que les interesan y vincular lo que leen con sus proyectos de vida.

en primaria y secundaria? En estos niveles, las disposiciones sobre lectura no precisan cómo la comprensión y la expresión oral pueden contribuir al desarrollo de la lectura. Por ejemplo, escuchar audiolibros, podcast o conferencias, así como ver documentales y conversar sobre ellos, puede ayudar a los estudiantes a construir conocimientos y desarrollar formas de razonamiento que luego podrán utilizar al leer. También llama la atención la escasa articulación con la escritura, pese a que la investigación ha mostrado que intervenciones en escritura pueden favorecer el desarrollo de la lectura y viceversa.

Un **segundo aspecto** es la necesidad de enseñar explícitamente a comprender lo que se lee. Un error frecuente consiste en asumir que, una vez que los estudiantes han aprendido a decodificar, ya saben leer y solo necesitan practicar. Según esta idea, a partir de ese momento deberían dedicarse a "leer para aprender". Sin embargo, la competencia lectora continúa desarrollándose a lo largo de la escolaridad. Incluso, cuando leen para aprender sobre un tema, los estudiantes necesitan que se les enseñe a comprender textos cada vez más complejos.

Es positivo que el plan proponga enseñar estrategias de lectura en primaria y secundaria. Es importante que las disposiciones complementarias precisen cómo llevar a cabo esta enseñanza. Estas disposiciones podrían incluir lineamientos y ejemplos de cómo utilizar el modelado metacognitivo, la práctica guiada, el aprendizaje colaborativo y la retroalimentación, entre otras formas de apoyo. La formación docente prevista debería ofrecer a los profesores un espacio para ensayar estas prácticas y aprender a utilizarlas según las necesidades de sus estudiantes.

Además de estrategias, los estudiantes necesitan conocimientos sobre los temas y los géneros de los textos que leerán. El plan señala que los textos deben ser adecuados para los estudiantes y aumentar progresivamente en complejidad. Sin embargo, queda abierta una pregunta curricular. ¿Incluirá el Ministerio de Educación en las orientaciones complementarias una propuesta de campos temáticos y de textos que los estudiantes podrían leer en cada ciclo? En el caso de la literatura peruana, por ejemplo, ¿en qué momento sería recomendable leer a Vallejo o a Ribeyro? Contar con estas referencias ayudaría a los docentes a seleccionar textos que se complementen a lo largo de la escolaridad.

Un **tercer aspecto** es la motivación. Leer diariamente requiere esfuerzo y persistencia de los estudiantes. Por ello, deberían privilegiarse actividades que les permitan reconocer el valor de la lectura, profundizar en los temas que les interesan y vincular lo que leen con sus proyectos de vida. Desde mi punto de vista, la principal meta de estas experiencias debería ser que los estudiantes descubran el disfrute en la lectura. El plan acierta al señalar que la evaluación diagnóstica tiene un propósito formativo. Es importante mantener esta orientación en las actividades cotidianas de lectura a lo largo del año. Por ello, es necesario evitar que responder preguntas de opción múltiple o participar en concursos se convierta en la principal razón para leer. Del mismo modo, las calificaciones no deberían utilizarse como un incentivo para leer. Si se busca promover una motivación autónoma, es importante que los estudiantes encuentren sus propios propósitos de lectura.

¿Será suficiente esta propuesta para alcanzar las ambiciosas metas que se ha planteado el Ministerio de Educación al 2031? Mucho dependerá de que los materiales lleguen oportunamente a las aulas y de que la formación docente ayude a los profesores a ofrecer experiencias de lectura que respondan a las necesidades de sus estudiantes.

Fallecimiento de obispos de Cusco y Puno

En fechas recientes, y antes de la llegada de León XIV al país, han fallecido dos obispos en funciones, pertenecientes a las jurisdicciones del sur andino. Mons. Richard Alarcón Urrutia, arzobispo del Cusco desde 2015, falleció el viernes 30 de octubre en la misma ciudad tras una larga enfermedad, a pesar de la cual continuó con sus labores pastorales junto a su feligresía.

Sus restos han sido despedidos por la población cusqueña con múltiples muestras de afecto, acompañados por Mons. Lizardo Estrada Herrera OSA, quien ha asumido como nuevo arzobispo del Cusco tras el fallecimiento de Mons. Alarcón.

Por otro lado, el sábado 31 de octubre falleció Mons. Jorge Carrión Pavlich, obispo de la diócesis de Puno, quien se encontraba internado en Lima por problemas de salud. Monseñor Carrión recibió las honras fúnebres en la ciudad de Puno, y sus restos fueron trasladados a su tierra natal, Tarma (Junín).

La diócesis está a la espera del nombramiento de un administrador diocesano o, eventualmente por mandato de la Santa Sede, de un administrador apostólico.



León XIV en Asís: reconstruir la paz y rechazar la guerra

Cuarenta años después del histórico encuentro del Espíritu de Asís, en el que el papa san Juan Pablo II destacó que "la paz es un valor que no conoce fronteras", se realizó entre el 25 y 27 de octubre el encuentro entre personas de distintas culturas, lenguas y religiones. El lema de esta Jornada Mundial de Oración por la Paz se inspiró en las palabras de León XIV "Una paz desarmada y desarmante".

Al no poder estar presente en este encuentro, el Papa envió un videomensaje en el que, citando su escrito Magnifica humanitas, señaló que la globalización no ha producido automáticamente unidad y paz, sino que ha favorecido reacciones fundamentalistas, identitarias y nacionalistas. Asimismo, ha insistido en que en el contexto actual tiene lugar "una preocupante rehabilitación de la guerra como instrumento de política internacional traicionando así la memoria del siglo XX y la inútil matanza de millones de vidas humanas, una vez más".

También ha reafirmado que "la paz debe volver a ser el ideal común de los pueblos, la estrella que guía todas nuestras decisiones, el criterio que desenmascara la injusticia, el horizonte común de todas las personas", e insistió en que "no existe ninguna guerra santa: ¡solo la paz es santa!".



Vigilar y construir el Reino de Dios / Mt 25, 1-13

Por Juan Ansión
Antropólogo. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

La parábola de Mateo nos presenta a diez vírgenes que esperan al novio con su lámpara en la mano. Cinco de ellas, necias, no se proveen de aceite para sus lámparas. Las otras cinco, prudentes, llenan sus lámparas con aceite. El novio llega de pronto de noche y las vírgenes necias tienen que salir a buscar aceite fuera de la casa. El novio se queda con las vírgenes prudentes y cierra la puerta a las necias. "Velen, pues, porque no saben ni el día ni la hora."

En nuestro mundo de hoy la figura parece extraña, pero la entendemos: los discípulos tenemos que estar preparados en todo momento para la venida de nuestro Señor. Solemos entenderlo como estar preparados para la muerte que nos puede llegar en cualquier momento, y entrar entonces en la paz eterna del Señor. Pero esta idea es demasiada simple, pues la llegada del novio es la llegada del reinado de Dios que solemos pedir: "Venga a nosotros tu Reino".

Si no construimos día a día la venida del Reino en esta tierra, no podremos unirnos con todos aquellos "prudentes" que se van alimentando con nuestra misma esperanza. Nuestra preparación (nuestra compra de aceite) consiste en descubrir las oportunidades de construcción del Reino que nos unen en todo momento. No seamos entonces como aquellos "necios" que dicen esperar el momento (la llegada del novio) como si fuera a bajar del cielo como un regalo sorpresivo y no supieron prepararse con el aceite del amor, de la fe, de la esperanza. No nos quedemos, pues, como necios apostando por una posible (e improbable) venida del Reino de Dios. Si nos vamos preparando de veras, descubriremos que el Reino ya está entre nosotros y sabremos qué hacer para ir apurando su venida plena.



De la ingeniería a la tierra: mi camino en la agroecología

Cristhian Chafloque
Promotor del proyecto "Agroecología para una buena vida" de Chiclayo

Mi nombre es Cristhian Antonio Chafloque Requejo, soy bachiller en Ingeniería Electrónica por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (Lambayeque) y promotor del proyecto "Agroecología para una buena vida". Esta experiencia representa una oportunidad para aprender, compartir y comprender que el cuidado ambiental requiere compromiso, participación y trabajo colectivo.



Siempre he tenido ideas sobre cómo desarrollar iniciativas que beneficien al medioambiente, pero muchas todavía se encuentran en proceso de planificación. Participar en este proyecto me permite comprender que imaginar soluciones es solo el comienzo: también necesito aprender de la práctica, conocer las necesidades de las comunidades y entender cómo se trabaja directamente con la tierra. Actualmente estoy descubriendo el valor del trabajo comunitario en la agroecología y todo lo que podemos aprender mediante la experiencia.

Una de mis primeras experiencias significativas fue participar en la siembra realizada en el huerto del colegio Pedro Pablo Atusparias (Lambayeque). Asimismo, participé en el acondicionamiento y la limpieza de un área destinada a un huerto en el colegio Salaverry (Chiclayo). Estas actividades me enseñaron que cultivar no consiste únicamente en sembrar, sino también en preparar el terreno, organizar las tareas y dedicar tiempo y esfuerzo para que las plantas puedan crecer. A través de estas labores he aprendido a valorar el trabajo que muchas veces pasa desapercibido y la importancia de colaborar para alcanzar objetivos comunes.

Otra experiencia importante viene desarrollándose en el Huerto de La Explanada (Chiclayo), donde participo en actividades de compostaje comunitario. Esta experiencia me permite comprender cómo los residuos orgánicos pueden transformarse en un recurso útil para el suelo. También estoy aprendiendo que el compostaje requiere seguimiento, paciencia y constancia, pues no basta con reunir los materiales: es necesario conocer el proceso y acompañarlo adecuadamente.



El proyecto "Agroecología para una buena vida" es llevado a cabo en Chiclayo en alianza con el Centro Esperanza.

Los talleres brindados por el proyecto han sido fundamentales en mi aprendizaje, gracias a ellos he conocido aspectos de la agroecología que desconocía y he ampliado mi manera de comprender nuestra relación con la naturaleza. También he descubierto que estas prácticas no se limitan a sembrar o aprovechar residuos, sino que promueven una forma más responsable de utilizar los recursos y cuidar nuestro entorno.

Desde mi formación en Ingeniería Electrónica también me pregunto qué relación puede existir entre esta especialidad y la agroecología. Aunque a primera vista parezcan campos diferentes, considero que pueden complementarse para afrontar desafíos ambientales. Por ejemplo, los sensores electrónicos podrían ayudarnos a monitorear la temperatura y la humedad durante el compostaje, mientras que otras herramientas tecnológicas podrían facilitar el seguimiento de los cultivos. Son posibilidades que me motivan a seguir aprendiendo para desarrollar, en el futuro, soluciones accesibles que respondan a necesidades reales. Considero que los jóvenes, independientemente de nuestra profesión, podemos encontrar formas creativas de poner nuestros conocimientos al servicio de la naturaleza y de nuestras comunidades.

Estas experiencias me han enseñado que no es necesario tener todas las respuestas para comenzar a contribuir; lo importante es mantener la disposición de aprender, escuchar y mejorar. En el futuro, me gustaría impulsar proyectos que integren el cuidado ambiental, la investigación y la participación comunitaria, promoviendo el aprovechamiento de los residuos y el desarrollo de prácticas sostenibles. Por ahora, mi prioridad es adquirir experiencia y comprender las necesidades de las comunidades antes de convertir mis ideas en acciones concretas.

Hay una frase que se atribuye al científico peruano Barton Zwiebach, que me invita a reflexionar: "Si algo en tu vida te parece que fue fácil, es porque no te esforzaste lo suficiente para hacerlo mejor". Relaciono esta idea con mi experiencia, porque cada actividad representa una oportunidad para reconocer mis limitaciones, esforzarme y seguir aprendiendo.

Hoy entiendo que una agroecología orientada al buen vivir se construye con paciencia, dedicación y participación comunitaria. Aunque todavía estoy aprendiendo a materializar mis ideas, quiero continuar este camino y contribuir, desde mis capacidades, a construir comunidades más conscientes, solidarias y comprometidas con el cuidado de la naturaleza.



Universitarios comprometidos en procesos agroecológicos.

Instituto Bartolomé de Las Casas

bcasas.org.pe

Institutobartolomedelascasas

bartoloibc

BartololBC

@BartololBC

---

cep Centro de Estudios y Publicaciones

cep.com.pe

centrodeestudiosypublicaciones

cepeditorial

cepeditorial

@publicacionescep3768

+51 958 384 768